

MARIANO BENLLIURE

El largo y caluroso verano
al fin se ha terminado y
los amigos de Anda Madrid
nos hemos reencontrado.

Con algunas bajas en sus filas
como nuestro compañero decano
el amigo José Luis Alonso
fallecido el mes pasado.

Carlos, junto a Carmen e Isabel,
nos guía una vez más
para mostrarnos los secretos
de la capital de la Comunidad.

Los sanitarios estamos citados,
para recordar al gran Benlliure,
bajo la escultura de Goya,
ahora ubicada frente al Museo de El Prado.



Bien abrigado está y no es para menos.
Encargada la escultura para estar
en la Ermita de San Antonio de la Florida,
la llevaron al Retiro, mas mirad
donde fue a acabar;
en mejor sitio no la podían colocar.

De familia y tierra de artistas, valenciano,
Benlliure empezó como pintor,
pero estando becado en Roma
el gran Miguel Ángel le dejó fascinado.

Dejó los pinceles a un lado,
pero nunca abandonados,
para convertirse en afamado escultor.

Luego se traslada a vivir a Madrid
donde, una vez viudo,
de nuevo se casa, dos y tres veces.
Murió en el año 47, el siglo pasado,
octogenario y laureado
nada menos que con 85 años.



La lluvia que nos ha acompañado
felizmente remite, dejándonos disfrutar,
un ambiente limpio y acogedor,
pero ha impedido que,
temiendo el temporal,
muchos compañeros no hayan venido,
¡qué pena! se han perdido
un magnífico paseo matinal.

Seguidamente, algo más allá
y del mismo autor
la estatua de María Cristina
podemos admirar.

Para seguir el itinerario anunciado,
atravesamos el Casón del Buen Retiro
por la Puerta de Felipe IV entramos,
y los actuales jardines de El Retiro alcanzamos.

Vemos el árbol más antiguo, dice la gente,
unos cuatrocientos años,
aunque quizás no sea verdad,
de origen americano, llamado ahuehuate.

Parece ser que hay otro más antiguo,
un olivo trasplantado recientemente,
pero no sabemos con seguridad donde está.
Aseguran que tiene 700 años
y es posible que el dato sea real.

A continuación, entramos en el parterre,
donde vemos a Jacinto Benavente,
y a su padre, impulsor de la pediatría.



Nuestro guía nos recuerda
a varios españoles salvadores de judíos
como el doctor Pulido,
otro insigne pediatra y diputado,
propulsor de los sefardíes,
los descendientes de los judíos,
por los Reyes Católicos expulsados.

Allí está también su estatua
y también la de Julio Palencia,
diplomático en Bulgaria;
el hijo del último, nos asegura Carlos,
trabajó en el hospital de La Princesa.
Como veis no sólo fue Ángel Sanz Briz,
en Budapest, de todos conocido,
el salvador de los hebreos.



Continuamos hacia el estanque
donde Fernando VII jugaba a las naumaquias;
luego Isabel II, dicen, lo alquilaba para los grandes fastos.
Nos detenemos para ver la fuente de la Alcachofa,
que antes estuvo en Atocha,
donde hoy hay una bronceínea réplica.



Llegamos hasta el monumento a Alfonso XII,
casi 90 metros elevado,
donde estuvo el embarcadero,

ahora artísticamente ornado
y allá en los más alto
una de sus obras maestras
el monarca montando a caballo
¡qué pena no verlo más cerca!

Su construcción duró,
las cosas de España,
veinte años largos.



A su alrededor podemos admirar
trabajos de distintos autores
en bronce y en piedra
uno exaltando la paz,
soldado isabelino y carlista, abrazados,
otro representando la libertad.
Tampoco podía faltar
la caridad real
o una virtud moral
como Templanza, Prudencia,
Justicia y Fortaleza.

Ha pasado el tiempo rápido,
continuamos raudos. Vamos
a conocer otra obra de Benlliure,
la de Martínez Campos a caballo.

Es tarde, la hora de yantar,
los que se queden verán
otra obra más
la del monumento a Cuba,
que yo, sintiéndolo mucho no podré disfrutar.



Me gustaría, pero con todo mi dolor
he de renunciar, un compromiso anterior,
un cumpleaños, me impide asistir,
espero que no vuelva a ocurrir.

Madrid 16 de octubre de 2024
Fdo. José de la Rosa Caballero